

Gente Que Pasa

Por MARINO GOMEZ-SANTOS



Un ex ministro

Se preguntaba R u a n o que adónde se iría en el invierno la madrileña de los barrios castizos, ésa que sale en el verano a la puerta de su casa, con una silla baja y un botijo. El ingenio poético del cronista llegó a la conclusión que cuando se caen las primeras hojas, la madrileña del botijo vuela al cielo.

¿Se ha preguntado alguien en qué mundo de sombras habitan los ex ministros? Algunos, ciertamente los menos, entretienen sus ocios en los consejos de administración; otros orean su melancolía junto al mar; los hay que vuelven a sus bufetes abandonados, y, los más, viven sin testigos y sin «luz y taquígrafos».

Nosotros estamos predestinados, por lo visto, a ser amigo apacible de ex ministros. Dos de ellos, ya fallecidos, nos han dedicado sus últimos años de soledad y nos han enseñado muchas cosas y alguna picardía graciosa, hija del ingenio literario.

Ayer hemos pasado la tarde con don Jorge Vigón, en su casa, a espaldas del Museo del Prado. Es una casa pequeña, confortable, acogedora y cordial.

Don Jorge Vigón está sentado en un sillón, con una pierna extendida sobre un almohadón. Lee y toma notas.

—¿Prepara algún nuevo libro?

—De momento, ninguno. El titulado «Mañana», que acabo de publicar, es todo de nueva planta, la idea de lo que, a mi juicio, podría ser el porvenir político inmediato. Yo creía que tenía el deber de decir una cosa, y cuando uno siente ese deseo y no lo hace, está incómodo hasta que lo cumple. No sé si esto es útil o no; no sé si parecerá bien. Quizá, a la mayor parte, le parezca mal; pero he hecho lo que creía que tenía que hacer.

Don Jorge Vigón, premio nacional de Periodismo de 1949, comenzó sus

tareas de editorialista político en «La Epoca».

—Era tal mi compenetración con Víctor de la Serna que muchas veces he terminado editoriales que él había comenzado a escribir, y viceversa.

Le preguntamos a don Jorge Vigón que de qué obra está más satisfecho, de cuantas emprendió como ministro de Obras Públicas.

—Quizá del orden que he puesto en la Casa. Hay que tener en cuenta que fué una época —me refiero a la primera mitad de mi período de administración— en que estaban restringidos los créditos estatales, por razón del régimen de estabilización adoptado por el Gobierno. A mi juicio, al salir del Ministerio he dejado unos cuadros de técnicos perfectamente adaptados a las necesidades actuales y unos instrumentos de trabajo: plan de carreteras; plan de modernización de la Renfe, y el Instituto de Estudios Hidrográficos, que se fundó en esos años y ha realizado ya tareas sumamente importantes. Durante el tiempo que estuve en el Ministerio de Obras Públicas empezamos con unas inversiones productivas de dos mil trescientos millones de pesetas, y acabamos, en mil novecientos sesenta y cuatro —en mil novecientos sesenta y cinco no tenía los datos aún—, con dieciocho mil millones. Naturalmente, se han podido hacer bastantes cosas, no diré que muy brillantes; pero sí creo que muy eficaces.

El general Vigón ha publicado innumerables trabajos sobre táctica de artillería y técnica, además de varios libros tan conocidos como «Estampa de capitanes» y «El espíritu militar español», que mereció el premio nacional de Literatura en 1950.

Ahora entretiene las tardes del invierno leyendo y tomando notas, porque en el fondo siempre vuelve a surgir en él su vocación de escritor.

Pueblo, 20 Dic. 1966